

LOS JAPONESES. EN LA CHINA DEL NORTE

Por ANDRÉS REVESZ

Naciones diferentes de la mía
siéntanse donde pueden, con intento
de admitir el honor que se les diere,
y el español se sienta donde quiere.

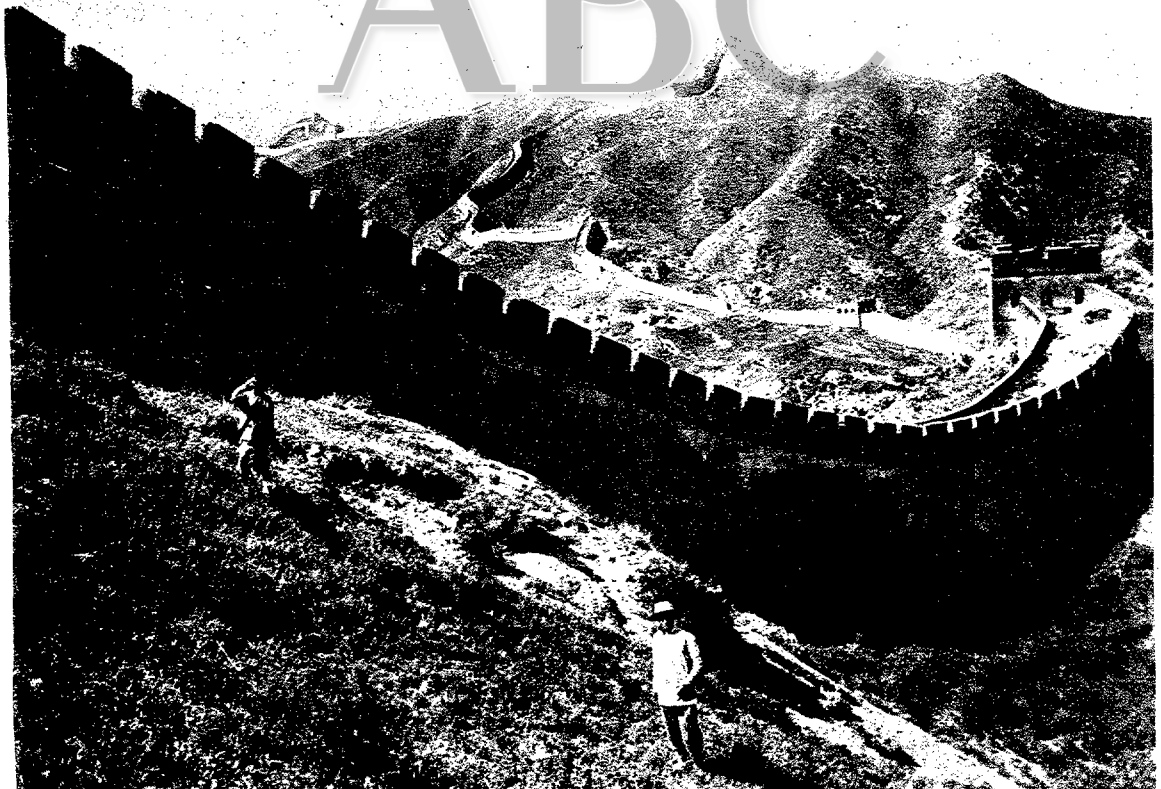
LOPE DE VEGA.

El Japón imita al embajador español cantado por el *Fénix de los Ingenios*, y aplica a su caso, literalmente, sus palabras. El japonés se sienta donde quiere. No sólo en Manchuria, es decir, en las provincias que también antes gozaron de autonomía, sino incluso en la China propiamente dicha. En el asunto de Manchuria,

los japoneses podían invocar con razón su posición especial, sus innegables intereses, las amplias sumas invertidas, sus derechos a mantener tropas a lo largo del ferrocarril surmanchuriano, sus necesidades económicas y muchas cosas por el estilo. Ciertamente, desde el punto de vista jurídico, "las tres provincias orientales" formaban parte integrante de China, pero en la realidad eran un mundo aparte. El mariscal Chang Tso-Lín era el dictador de Manchuria y mantenía al país apartado de la influencia de Pekín y de Nankín. Para un patriota chino, la pérdida de Manchuria podía ser doloroso

LA GRAN MURALLA CHINA
(FOTO ORTIZ-KEYSTONE)

ABC



sa, pero no del mismo modo que lo hubiera sido la de Shanghai o de Cantón. No olvidemos que los territorios al Norte de la Gran Muralla no eran propiamente chinos, sino mongoles y manchúes.

La Gran Muralla formaba una firme línea divisoria y había sido construida por los Emperadores chinos, precisamente con la finalidad de defender a su país contra la invasión de los bárbaros del Norte.

Pero—repetimos—ya no se trata de Manchuria, ni de Mongolia, sino de las provincias septentrionales de China, de la China situada al Sur de la Gran Muralla, de la verdadera China. Es como la diferencia que para un español sería perder Flandes o Aragón.

El plan de Tanaka.

El general Tanaka era presidente del Consejo japonés hará un lustro. Representaba en el Poder las aspiraciones de los militaristas y nacionalistas. Se le atribuye un plan que consiste en la conquista sucesiva del Extremo Oriente, para dominar luego en toda Asia. Los nipones afirman que el plan publicado es apócrifo, y no tenemos, en efecto, la certidumbre de que sea auténtico. Sin embargo, en todo caso resulta que los japoneses actúan de conformidad con dicho plan. La vida imita a la literatura—decía Oscar Wilde—. Es posible que sea un documento apócrifo el que ha dado ideas buenas a los nipones. Aunque el plan, en sí mismo, es tan sencillo que no es necesario redactarlo siquiera para servir de santo y seña a la política de Tokio.

El imperialismo no es un capricho de los pueblos; suele ser una triste necesidad. Es demasiado simple suponer que Mussolini se haya despreczado una mañana y se haya dicho: "Ya he pasado de la edad en que murió Napoleón; es menester que conquiste un país para que mi apellido llegue a ser más glorioso aún". No; si los italianos están en Abisinia es porque necesitan expansión; los mismos ingleses lo reconocen. Mucho más sencillo sería quedarse tranquilamente en su casa, sin afrontar la oposición de la Gran Bretaña. Tampoco podemos decir—si queremos ser imparciales—que el imperialismo japonés oculte mala voluntad. Si el Japón fuese un país rico, no irían los nipones a la conquista de Manchuria y del Norte de China. Pero ya saben nuestros lectores que el archipiélago nipón es demasiado pequeño para tanta gente. El Japón necesita mercados, primeras materias, víveres y territorios para su emigración.

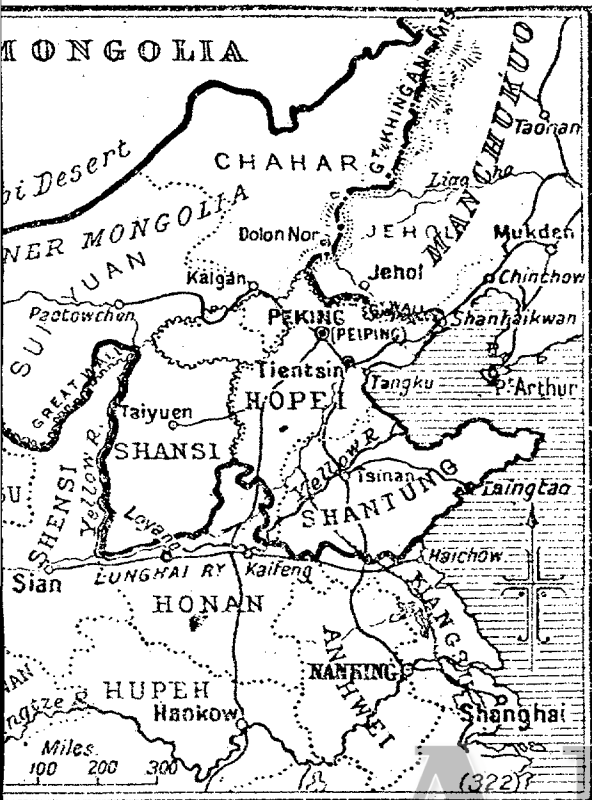
Es lógico que, excluidos de Norteamérica, de Australia y virtualmente de la América hispana, los japoneses miren hacia el Continente que está a pocas horas de navegación de su país. Así se explica la conquista de Corea.

Pero también este país está muy densamente poblado. Su posesión tiene enorme



CHANG-KAY-SHEK, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHINA. (FOTO KEYSTONE)

valor estratégico, pero escaso valor económico. Sin embargo, si los japoneses no dominasen en Corea, existiría el peligro de la dominación rusa. Corea es una especie de puente echado desde el Continente hacia las islas japonesas. Luego, para defender Corea, había que dominar en el Sur de Manchuria. Luego, había que ir más lejos. Lo trágico de las conquistas consiste en esa necesidad de defender lo conquistado mediante nuevos avances. La potencia establecida en Corea no puede admitir que en Manchuria domine otra. Ha sido menester acabar con la influencia rusa en Manchuria. Afortunadamente para el Japón, Rusia ha cedido—bajo la presión polaca y alemana—, y no ha sido necesario recurrir a la guerra. Si el Japón hubiese conquistado el ferrocarril del Norte de Manchuria (prolongación del Transiberiano) mediante una



POSICIÓN DE LAS CINCO PROVINCIAS (CHAHAR, SUIYUAN, HOPEI, SHANSI Y SHANTUNG) LLAMADAS A FORMAR EL NUEVO ESTADO AUTÓNOMO (De *The Times*, Londres.)

victoria militar, todo el mundo comprendería la importancia trascendental de la nueva situación. Pero como la adquisición se ha efectuado mediante negociaciones y dinero, carece de interés para la enorme mayoría de la gente. Sin embargo, al vender el Normanchuriano, Rusia ha renunciado a su influencia en el Extremo Oriente. Si las circunstancias fuesen diferentes, si Inglaterra no estuviera tan preocupada con el problema etíope, y los Estados Unidos no atravesasen una crisis grave, no hubieran admitido una transformación tan radical—y tan peligrosa para ellos—del *statu quo* asiático.

El Japón aprovecha con admirable habilidad las circunstancias que le favorecen. ¿Quién defiende a China? Nadie. Es como si China no formase parte de la Sociedad de Naciones. Ciertamente, hace cuatro años Ginebra envió a Manchuria un Comité—el famoso Comité Lytton—, pero éste sólo pudo dar fe de los hechos consumados. Un año después, cuando ya había sido bombardeado y parcialmente destruido por los nipones Shanghai, y cuando Manchuria se había transformado en Manchukuo, con el ex Emperador de China a su cabeza, el Comité publicó su informe que, en términos muy moderados, condenaba el proceder de los japo-

neses. Ello bastó para que el Japón se retirara de la Sociedad de Naciones.

Esto es todo lo que ha hecho la Liga para impedir que los nipones conquistaran “las tres provincias orientales”; es decir, de cuatro provincias, ya que son cuatro con el Jehol, que, según unos, debía pertenecer a Manchuria, y según otros formar parte de la Mongolia Interior. El Japón ha adquirido un territorio doble del de España y poblado por más de 30 millones de habitantes, sin que Ginebra haya pensado en sanciones. ¿Cómo se explica este proceder de dos pesos y dos medidas? ¿Por qué tanta lenidad por un lado y tanta severidad por otro?

Una nueva doctrina de Monroe.

Los japoneses han inventado para el Extremo oriente una nueva doctrina de Monroe. “Asia para los asiáticos”. Pero lo mismo que la doctrina primitiva significaba realmente “América bajo la hegemonía de los Estados Unidos”, la nueva quiere decir que los japoneses deben dominar en Asia, puesto que son el pueblo más civilizado y el único capaz de combatir eficazmente—si es necesario también con las armas—la influencia de las grandes potencias blancas. En cuanto a China, el Japón estima que, a base de su posición geográfica, tiene en ese inmenso país intereses especiales que no está dispuesto a compartir con ninguna otra potencia. Por esta razón combate tanto la ayuda financiera que los ingleses prestan al Gobierno de Nankin. Londres ha aconsejado a Nankin que acabe con el sistema mo-



ALMIRANTE OKADA, JEFE DEL GOBIERNO JAPONÉS (De *Osaka Pakku*, Osaka.)



UNA CALLE DE PEKÍN. (FOTO PRENSA ESPAÑOLA)

netario basado en la plata e introduzca los billetes de Banco, con un Banco nacional regularizador del cambio. El Japón se opone a la reforma, y como va a separar del resto de China las provincias del Norte (las más ricas), podrá lograr que fracase el sistema aconsejado por los peritos ingleses. Se comprenderá que, en ese caso, el prestigio británico no saldrá muy bien parado de la prueba.

El ministro de Negocios Extranjeros nipón declaró, en la primavera de este año, que "en el Extremo Oriente el Japón es responsable del mantenimiento de la paz, y está decidido a cumplir su misión". El Japón, exclusivamente, sin la colaboración de otros Estados.

Todo indica que los nipones realizarán su plan. Lo realizarán gracias a la pasividad de Inglaterra y de la Liga de Naciones. Comprendemos las dificultades insuperables de enviar un ejército internacional para combatir al Japón en su propia casa. Pero, lo mismo que contra Italia, también contra el Japón se hubiera podido aplicar el bloqueo económico. Es posible que éste resultara eficaz. Pero los chinos hubieran visto, por lo menos, que las potencias occidentales se preocupaban con ellos. En tanto que hoy no sería extraño que los chinos llegaran a un acuerdo con los japoneses. Abandonada por todos, China no puede resistir al poder

militar de los nipones. ¿Qué hacer? Algún día habrá que negociar.

El peligro para el resto del mundo es formidable. Al fin y al cabo, los chinos, aunque conquistados por los japoneses, podrán absorber hasta cierto punto la civilización de éstos y formar una amalgama, quizá bene-



KOKI HIROTÁ, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS JAPONÉS
(De *Osaka Pakku*, Osaka.)



MARTE.—VAMOS A PROBAR OTRA MÁSCARA.
(De *Nation*, Nueva York.)

ficiosa para ambos pueblos. Pero, ¿qué ocurrirá el día en que los técnicos japoneses dispongan de las primeras materias y la mano de obra de China? Se habla mucho del peligro amarillo, pero luego la gente se encoge de hombros y piensa que jamás llegarán los soldados japoneses a Berlín o a París. Ni es necesario que lleguen para que el peligro exista. El peligro es ante todo económico. ¿Quién ignora el formidable *dumping* nipón? Pues bien, el día en que el Japón haya llegado a un acuerdo con China, habrá sonado la hora de la decadencia de los países industriales de Occidente.

Ante la pasividad del mundo, no es extraño que el Japón tenga amigos en China, por lo menos amigos torzados. En el último número de *Contemporary Japan*, el mariscal Chiang Kai-Shek y el primer ministro, Wang Chin-Wei (herido recientemente por un nacionalista chino) figuran en la lista de los amigos de Tokio. Serán amigos en el sentido de que preferirán la amistad japonesa al doble peligro ruso y bolchevique, pero tratando con el Japón, a base de la paridad. Si el Japón respetase la integri-

dad territorial y la dignidad de China (país que le dió su cultura clásica), nada se opondría a una fecunda colaboración entre los dos pueblos. Y si el Japón tomase en serio la lucha contra el comunismo, se entendería con el Poder central, en vez de disgregar—y por ende debilitar—a China.

La autonomía del Norte.

A fines de octubre estalló en el Norte de China una especie de movimiento separatista, presentado por la Prensa japonesa como estallido del descontento de los campesinos contra Nankin y el partido Kuomintang. No hay duda, sin embargo, de que sin la presencia de las tropas japonesas el movimiento no hubiera surgido. Este no es espontáneo, sino resultado de una larga preparación por parte de los nipones.

Antes de ir más lejos—el fin supremo es el control sobre la totalidad de China, la realización del programa contenido en los famosos 21 puntos, presentados al Gobierno chino hace ya cuatro lustros—Tokio quiere formar un Estado autónomo, que nominalmente seguiría perteneciendo a China, pero que en realidad estaría dirigido por los consejeros japoneses. Las cinco provincias que formarían el nuevo Estado, la nueva Federación, son Chahar y Suiyuan (que forman parte de la Mongolia Interior) y Hopei (antes Chihli), Chantung y Shansi, en la China propiamente dicha.

En la provincia de Hopei están situadas las ciudades de Pekín y Tientsin, lo cual basta para indicar la importancia que tienen para los chinos. La provincia en cuestión cuenta con unos 35 millones de habitantes; Chantung tiene más, o menos la misma población y Shansi, unos doce millones y medio. Además, dichas provincias contienen cerca de las dos terceras partes de los yacimientos carboníferos, y casi la mitad de los de hierro conocidos hasta ahora en China. Para el Japón, industrializado a causa de la densidad de su población, la adquisición de primeras materias tienen suma importancia.

El Japón realizará seguramente su plan. Un poco antes, un poco después. Tanto peor para el resto del mundo. Los historiadores futuros se quedarán asombrados ante la miopía de los estadistas de 1935, que ponen todo su amor propio y todos sus esfuerzos para impedir que Italia se apodere de una parte de Etiopía, y contemplan con la mayor indiferencia la implantación del control japonés sobre China. Sin embargo, lo primero no es sino un episodio muy poco importante, sobre todo si lo comparamos con lo que significa para Europa y los Estados Unidos la ruptura radical del *statu quo*, en beneficio del Japón.

Los dos acontecimientos contribuyen a disminuir el prestigio de las potencias blancas: lo de Abisinia, a causa de su desunión; lo de China, a causa de su impotencia frente a un pueblo de color.—*Andrés Révész.*